

“Vio y creyó”, Jn 20,8

Juan el Teólogo, al narrar la resurrección de Jesús en el capítulo 20 de su Evangelio, dice en el v. 8 que el otro discípulo, el más expedito y quien llegó al sepulcro antes de Pedro: “vio y creyó”¹.

¿Qué fue realmente lo que *vio* (εἶδεν) el otro discípulo que la tradición identifica con el mismo Juan autor del texto? Pues inclinado, “vio las vendas por el suelo”² antes del arribo de Pedro desde el ingreso del sepulcro que había sido excavado en la roca³; y tras la llegada de Pedro, que por deferencia y respeto había esperado, vio también el sudario que había cubierto la cabeza del Crucificado⁴, “no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte”⁵. Eran el sudario y las vendas con los que José de Arimatea y Nicodemo habían envuelto el cuerpo de Jesús⁶, junto a la mezcla de mirra y áloe “conforme a la costumbre judía de sepultar”⁷. Juan vio entonces en compañía de Pedro las

¹ Jn 20,8c: καὶ εἶδεν καὶ ἐπίστευσεν.

² Jn 20,5: καὶ παρακύψας βλέπει κείμενα τὰ ὀθόνια.

³ Cf. Mt 27,60.

⁴ Cf. Jn 20,7a: καὶ τὸ σουδάριον, ὃ ἦν ἐπὶ τῆς κεφαλῆς αὐτοῦ.

⁵ Jn 20,7b: οὐ μετὰ τῶν ὀθονίων κείμενον ἀλλὰ χωρὶς ἐντετυλιγμένον εἰς ἓνα τόπον.

⁶ Cf. Jn, 19,38-40. El hallazgo de las vendas que sirvieron para envolver el cadáver de Jesús, hace que la tumba vacía sea un testimonio enteramente válido de su resurrección (cf. R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según san Juan. Versión, comentario e índices*, vol. 3, Barcelona 1980, p. 385; L. A. SCHÖKEL, *La Biblia del peregrino. Nuevo Testamento, edición de estudio*, vol. 3, Estella 2002, p. 290).

⁷ Jn 19,40c: καθὼς ἔθος ἐστὶν τοῖς Ἰουδαίοις ἐνταφιάζειν. La usanza de varios paños para envolver reciamente el tronco y las extremidades de un cadáver, como aquí y en el pasaje de Lázaro (11,40) se supone, está testificada, pero se halla asimismo atestiguada la práctica de un solo lienzo que parecen reflejar los Sinópticos. El asunto de si Jesús fue envuelto con un gran lienzo o varios es de importancia capital, a propósito de la

vendas por el suelo y el sudario plegado en un lugar aparte, telas que tal vez en su disposición mantenían todavía la huella del cuerpo por ellas envuelto, reflejando así una prueba perceptible de la resurrección. Como quiera que fuese, el verbo εἶδεν (vio) en aoristo que el Apóstol usa en el v. 8 denota que él entendió con una mirada la circunstancia excepcional del momento⁸, que él supo en ese instante sublime de la historia humana que Jesús había resucitado y, por ende, de golpe sencillamente creyó. ¡Comprendió y creyó⁹!

¿Cuál es la naturaleza del *creyó* (ἐπίστευσεν)?, dicho de otro modo, ¿qué género de fe podía ser la del Evangelista en ese momento singular de su vida? Pues del texto, ante todo, se deduce que su fe en la resurrección es plena y cristalina, no hay indicios de vaguedad ni parcialidad, ahora con Pedro había comprendido la Escritura (v. 9) y había creído en el Cristo resucitado ya antes de verlo y a pesar de una cierta carencia de preparación a la revelación pascual¹⁰. Del texto, además, puede afirmarse que su nueva fe está en el horizonte de la que lo había caracterizado, una fe diáfana y firme. Diáfana como la manifestada en la Última Cena cuando se recostó en el pecho de Jesús¹¹, firme como la demostrada en la pasión y muerte de su Maestro a quien siguió hasta su crucifixión; en efecto, fue al único discípulo que el

autenticidad de la célebre sábana de Turín (cf. R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según san Juan*, op. cit., pp. 366-367; J. BLINZLER, *Der Prozess Jesu*, Regensburg 1960, n. 52 pp. 396-397).

⁸ Matiz más claro en el texto griego donde resalta el uso del εἶδεν (vio) en el v. 8, en vez del βλέπει (vio) de los vv. 1. 5 y del θεωρεῖ (vio) del v. 6, matiz que, en cambio, queda oscuro en nuestra traducción al usar el mismo verbo “ver” para los tres verbos griegos. Cf. G. GIBERTI, *I racconti pasquali del cap. 20 di Giovanni*, Brescia 1972, pp. 37-38; G. L. PHILLIPS, *Faith and Vision in the Fourth Gospel*, in: F. L. Cross, *Studies in the Fourth Gospel*, Londres 1957, pp. 83-96.

⁹ Cf. R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según san Juan*, op. cit., p. 385; B. VAWTER, *Evangelio según san Juan*, in: R. E. Brown – J. A. Fitzmyer – R. E. Murphy, *Comentario Bíblico “San Jerónimo”*, vol. 4, Madrid 1972, p. 521.

¹⁰ Cf. Lc 24,27.32.44-45.

¹¹ Cf. Jn 13,25

Crucificado vio junto a su Madre y otras mujeres al pie de la cruz¹². Del texto, también, se deriva que la fe en la resurrección la debe el Evangelista a su aptitud para interpretar los indicios y huellas de su Maestro con prontitud y agudeza, él “es el primero en creer”¹³. Esto queda ratificado en la aparición del Resucitado a orillas del lago de Tiberíades, donde fue también el primero de los discípulos en identificarlo diciéndole a Pedro: “Es el Señor”¹⁴. Aquí en nuestro texto sencillamente *vio y creyó*, es decir, en la luz de una mirada aguda y conmovida Juan comprendió e inmediatamente confió en su Señor¹⁵.

Con esta confianza iluminada el Apóstol comenzó a seguir a quien se puede seguir eternamente, a Jesús postpascual, “el que vive [...] por los siglos de los siglos”¹⁶ junto al Padre y al Espíritu Santo¹⁷ y junto a las creaturas, pues por el “solo Señor, Jesucristo, *son* todas las cosas y nosotros por él”¹⁸. En breve, *la fe* iluminada del Teólogo en su Señor y “*el saber* que dimana de tal fe”¹⁹ lo condujo directamente al misterio de quien verdaderamente *Es*²⁰, al *Dios Amor*²¹ de quien habla en su Primera Epístola.

¹² Cf. Jn 19, 25-27.

¹³ L. A. SCHÖKEL, *La Biblia del peregrino*, op. cit., p. 290.

¹⁴ Jn 21,7a: ὁ κύριός ἐστιν.

¹⁵ Cf. R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según san Juan*, op. cit., pp. 385-386.

¹⁶ Ap 1,18: καὶ ὁ ζῶν, [...] εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων.

¹⁷ Cf. R. CANTALAMESSA, *La Parola e la Vita. Riflessioni sulla Parola di Dio delle Domeniche e delle Feste dell'Anno. Anno A*, Roma 1977, pp. 93-94.

¹⁸ 1Co 8,6: καὶ εἷς κύριος Ἰησοῦς Χριστὸς δι' οὗ τὰ πάντα καὶ ἡμεῖς δι' αὐτοῦ.

¹⁹ H. U. VON BALTHASAR, *Theologik. Der Geist der Wahrheit*, vol. 3, Einsiedeln 1985, p. 68: “Glauben erfließenden Wissen”.

²⁰ Cf. Ex 3,14: “Yo soy el que soy” (יְהוָה אֲשֶׁר אֲהֵיָהוּ); A. LACOCQUE – P. RICOEUR, *Penser la Bible*, Manchecourt 2003, pp. 314-385.

²¹ Cf. 1 Jn 4,8.16: “Dios es Amor” (ὁ θεὸς ἀγάπη ἐστίν); E. JÜNGEL, *Gott als Geheimnis der Welt*, Tübingen 2001, pp. 430-453; P. RICOEUR, *Lectures 3. Aux frontières de la philosophie*, Paris 1994, pp. 355-366.

¡Comprender para creer!, “pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos”²². Comprender para creer y creer para comprender²³ sugiere el texto; sugerencia de actualidad que nos invita a tomar muy en serio las Sagradas Escrituras, el texto por excelencia que “crece con aquellos que la leen” (*cum legentibus crescit*)²⁴, la Escritura revelada que pensada y contemplada en oración personal y eclesial nos impide por supuesto caer en “la ilusión de omnipotencia [...] de nuestra orgullosa civilización tecnológica”²⁵, en el delirio de un cierto modo de pensar y actuar como si Dios no existiera. Una minúscula e invisible unidad orgánica de la naturaleza llamada COVID-19 nos está recordando cuán débiles y mortales somos²⁶.

¡Jesús “ha resucitado”²⁷, ἠγέρθη, *surrexit*, aleluya!

Roma, 12 de abril de 2020
Ariolfo Padilla Neira
ariolfofn@gmail.com

²² Jn 20,9: οὐδέπω γὰρ ᾗδειςαν τὴν γραφὴν ὅτι δεῖ αὐτὸν ἐκ νεκρῶν ἀναστῆναι.

²³ Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Der Geist der Wahrheit*, op. cit., pp. 65-69; S. AUGUSTINI, *Sermones*, XLIII, cap. 3, n. 4: “[...] Intelligam, ut credam; ego ei respondeam, Imo crede, ut intelligas”; P. RICOEUR, *De l'interprétation. Essai sur Freud*, Saint-Amand-Montrond 2006, p. 38: “Croire pour comprendre, comprendre pour croire”.

²⁴ S. GREGORII MAGNI, *Moralium libri. Expositio in librum B. Job*, XX 1.

²⁵ R. CANTALAMESSA, *Omelia della Passione di Cristo*, [Basilica San Pietro, 10 aprile], in “Aleteia” 11 aprile 2020.

²⁶ Cf. *L. cit.*

²⁷ Mt 28,7b; Mc 16,6; Lc 24,6; Jn 21,14.